



Fichte en el
laberinto del
idealismo

Mariano L. Gaudio
María Jimena Solé

editores

RAGIF ediciones

Fichte

- _ en el laberinto del idealismo
- _ no labirinto do idealismo
- _ im labyrinth des idealismus
- _ in the labyrinth of idealism
- _ dans le labyrinthe de l'idéalisme

Fichte en el laberinto del idealismo / Isabelle Thomas-Fogiel... [et al.] ;
compilado por Mariano Gaudio ; María Jimena Solé ;
editado por Mariano Gaudio ; María Jimena Solé. - 1a ed.-
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RAGIF Ediciones, 2019.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-47425-1-3

1. Filosofía Moderna. I. Thomas-Fogiel, Isabelle. II. Gaudio, Mariano,
comp. III. Solé, María Jimena, comp.
CDD 193

© de los textos, sus autores.

© de la edición, Ragif ediciones.

Maquetación y puesta en página, Jairo Fiorotto.

RAGIF ediciones

<http://ragif.com.ar/>

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o
parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni
su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico,
mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa
y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos
derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



Fichte en el laberinto del idealismo
Fichte no labirinto do idealismo
Fichte im labyrinth des idealismus
Fichte in the labyrinth of idealism
Fichte dans le labyrinthe de l'idéalisme

MARIANO L. GAUDIO y MARÍA JIMENA SOLÉ
(editores)

RAGIF EDICIONES
2019

Tabla de contenidos

I	Fichte en el laberinto del idealismo
V	Sobre los editores
VII	Sobre los autores
XXI	Abreviaturas utilizadas

PRIMERA PARTE

“EL LABERINTO IDEALISTA DE FICHTE”

25	Sistema y Vida: El legado filosófico de Fichte GÜNTER ZÖLLER
57	Idealismo, revolução e Lei moral JOÃO GERALDO MARTINS DA CUNHA
81	Le labyrinthe de l'idéalisme: ISABELLE THOMAS-FOGIEL
111	La deducción de las categorías en el Fundamento de toda la doctrina de la ciencia de J. G. Fichte EMILIANO ACOSTA
157	J. G. Fichte's Jena <i>Wissenschaftslehre</i> : YOLANDA ESTES
183	Fichte, Kant, the Cognitive Subject, and Episte- mic Constructivism TOM ROCKMORE
211	El dogmatismo consecuente es un idealismo MARÍA JIMENA SOLÉ

- 231 Fichte and the Body in Action
M. JORGE DE CARVALHO
- 277 Les raisons systématiques de l'inachèvement du système fichtéen
IVES RADRIZZANI
- 297 Knowing, Creating and Teaching. Fichte's Conception of Philosophy as *Wissenschaftslehre*
LUIS FELLIPE GARCIA
- 325 Paradox, Incompleteness and Labyrinth in Fichte's *Wissenschaftslehre*
DIOGO FERRER
- 357 Absoluto y metafísica del Estado en Fichte (1804-1805)
MARIANO L. GAUDIO
- 399 A confrontação de Fichte com o realismo racional de Reinhold e Bardili
FEDERICO FERRAGUTO
- 425 Autoconsciência e conceito no pensamento tardio de Fichte e na Lógica de Hegel
CHRISTIAN KLOTZ
- 449 Fichte: Idealist until the end!
THIAGO S. SANTORO

SEGUNDA PARTE

“FICHTE Y EL LABERINTO IDEALISTA”

- 467 La conciliación de la libertad con la naturaleza
VIRGINIA LÓPEZ DOMÍNGUEZ
- 489 The Function of Idealism for a Metaphysical System: Fichte's transformation of a Kantian idea
GESA WELLMANN
- 511 Intuição intelectual em Fichte e o *Faktum* da razão em Kant
GABRIEL ALMEIDA ASSUMPÇÃO
- 525 Vida e idealismo
NATALIA LERUSSI
- 543 Subjetividad, determinabilidad y reciprocidad en Maimon y Fichte
GONZALO SANTAYA
- 569 El sentido finito del Idealismo fichteano a la luz de los *Fichte Studien* de Novalis
LUCAS DAMIÁN SCARFIA
- 587 La configuración del Estado de la necesidad en las teorías políticas de Fichte y de Schiller
SANTIAGO J. NAPOLI
- 613 Proyecciones del debate Fichte - Schiller en la trilogía *Wallenstein* (1799)
JUAN LÁZARO REARTE

- 633 El nihilismo incompleto de la filosofía de Fichte
en *Glauben und Wissen*
HUGO A. FIGUEREDO NÚÑEZ
- 651 La metacrítica de Fichte como suelo del proyecto
filosófico hegeliano
LEONARDO ABRAMOVICH
- 665 Determinación recíproca vs. autodeterminación
HÉCTOR FERREIRO
- 697 Fichte y Hegel. Sobre la reflexión
DIANA MARÍA LÓPEZ
- 729 ¿Es Fichte un dogmático?
JULIÁN FERREYRA
- 745 Fichte y nosotros, o ¿qué pasó en 2001?
PABLO NICOLÁS PACHILLA
- 763 «Ich suchte, und fiel stets tiefer in das Labyrinth»
CHRISTOPH ASMUTH

EL DOGMATISMO CONSECUENTE ES UN IDEALISMO

Fichte ante Spinoza en las *Introducciones a la Doctrina de la Ciencia*

MARÍA JIMENA SOLÉ

Luego de establecer, al comienzo de la *Primera introducción a la Doctrina de la ciencia*,¹ que la tarea de filosofía consiste en responder a la pregunta por el fundamento de la experiencia, Fichte advierte que sólo hay dos sistemas filosóficos válidos: el dogmatismo, que afirma una cosa en sí como el fundamento buscado, o el idealismo, que postula una inteligencia en sí. Sus objetos son radicalmente diferentes y también lo son sus consecuencias. El punto de conflicto –esto lo repite Fichte varias veces a lo largo de esta *Primera introducción* y lo retoma también en la *Segunda*–² reside en que el dogmático consecuente, que se aferra a las cosas, debe admitir el materialismo y el determinismo, sacrificando la independencia del Yo, transformándolo en un “accidente del universo”.³ El

- 1 Fichte, J. G., *Erste Einleitung in die Wissenschaftslehre* (1797) en GA I/4 183 y ss. [EE]
- 2 Fichte, J. G., *Zweite Einleitung in die Wissenschaftslehre* (1797-8) en GA I/4 209 y ss. [ZE]
- 3 EE, GA I/4 192. Me baso en la siguiente traducción al español: Fichte, J. G., *Introducción a la teoría de la ciencia*, trad. J. Gaos, Madrid, Sarpe, 1984, p. 41. De aquí en más, me referiré a esta traducción con las siglas IntroDC e indicaré el número de página.

idealista, en cambio, hace del Yo que se pone a sí mismo el fundamento de todo lo real y, así, niega la independencia de la cosa.⁴

Dogmáticos e idealistas habitan mundos completamente diferentes. La comunicación entre ellos es imposible y es igualmente imposible que uno convenza al otro de abandonar su posición.⁵ El desacuerdo entre ellos remite a los primeros principios y, por lo tanto, no depende de argumentos, no se relaciona con la razón y sus demostraciones.⁶ La adopción de uno u otro obedece, según la famosa declaración de Fichte, a la clase de ser humano que cada uno es, ya que un sistema filosófico “está animado por el alma del hombre que lo tiene”.⁷ Y, según Fichte, hay “dos géneros capitales

- 4 “La discusión entre el idealista y el dogmático es propiamente ésta: si debe ser sacrificada a la independencia del yo la independencia de la cosa, o a la inversa, a la independencia de la cosa la del yo”. (IntroDC 43; EE, GA I/4 193). “Esta discusión retorna, según esto y justamente como todas las discusiones que hay entre ellos y nosotros, al punto capital discutido. Ellos suponen la relación de causalidad por todas partes, porque de hecho no conocen ninguna superior, y en esto se funda también esta su exigencia de que se injerte esta convicción en su alma sin que estén preparados para ella y sin que ellos mismos hayan de hacer lo más mínimo por su parte. Nosotros partimos de la libertad y la suponemos, como es justo, en ellos también” (IntroDC 144; ZE, GA I/4 261).
- 5 “Ninguno de estos dos sistemas puede refutar directamente al opuesto, pues la discusión entre ellos es una discusión sobre el primer principio, que ya no puede deducirse de otro” (IntroDC 40; EE, GA I/4 191).
- 6 “¿De cuál de los dos términos debe hacerse, pues, lo primero? No es posible sacar ningún fundamento decisivo de la razón, pues no se habla de la inserción de un miembro en la sola serie adonde alcanzan los fundamentos racionales, sino de la iniciación de la serie entera, la cual, como acto absolutamente primero, depende simplemente de la libertad de pensar” (IntroDC 44; EE, GA I/4 194).
- 7 IntroDC 46; EE, GA I/4 195.

de hombres”:⁸ los que depositan su fe en las cosas y logran afirmar su propio yo sólo gracias a ellas; y los que poseen una fe inmediata en sí mismos y reconocen su autonomía frente al mundo exterior.

Esta radical oposición entre dogmatismo e idealismo articula el desarrollo argumental tanto de la *Primera* como de la *Segunda introducción a la Doctrina de la ciencia*. En efecto, Fichte construye su propio sistema en confrontación con el adversario.

Ahora bien, la validez que inicialmente Fichte reconoce al dogmatismo como sistema filosófico es rápidamente puesta en duda. Fichte señala en primer lugar una ventaja del objeto del idealismo respecto del objeto del dogmatismo, pues el primero logra mostrarse en la conciencia y el segundo no. La cosa en sí es un invento, una ficción de la mente humana. Sin embargo, admite que esto no significa nada contra el dogmatismo. Ni lo desautoriza como sistema posible, ni logra convencer a su seguidor. Pues no hay motivos para exigir que el objeto de la filosofía deba presentarse a la consciencia.⁹ Sin embargo, antes de concluir la *Primera introducción*, Fichte muestra que el dogmático no logra resolver la tarea propia de la filosofía. Su cosa en sí no sirve como fundamento explicativo de la experiencia, porque “en su

8 *Ibidem*.

9 Dice Fichte: “Esto se ha aducido meramente para facilitar la clara visión de las diferencias entre ambos sistemas, mas no para inferir de ello nada contra el segundo [el dogmatismo]. El que el objeto de toda filosofía, como fundamento explicativo de la experiencia, tiene que estar fuera de la conciencia, lo requiere ya la esencia de la filosofía, muy lejos de traducirse en desventaja para un sistema. De por qué ese objeto deba presentarse además de un modo particular en la conciencia, no hemos encontrado todavía ninguna razón” (IntroDC 38-39; EE, GA I/4 190-191).

principio reside simplemente el fundamento de un ser, pero no del representar, totalmente opuesto al ser”.¹⁰ El mecanicismo y el materialismo que todo dogmático consecuente debe aceptar, no logran dar cuenta de la autoconciencia y, por lo tanto, tampoco de la experiencia.

Sin embargo, los dogmáticos no se dejan convencer por este argumento. La libertad que el idealista afirma es para ellos una mera ilusión, el efecto de la ignorancia de las causas que determinan la decisión. La representación, para ellos, se rige mecánicamente, igual que el resto de las cosas de la naturaleza. El dogmático afirma que todo lo que se presenta a la conciencia es producto de la acción de una cosa en sí. Apelando aquí al argumento que Spinoza esgrime contra la creencia en el libre arbitrio en el conocido apéndice a la primera parte de su *Ética demostrada según el orden geométrico*, Fichte indica que el dogmático responde al idealista que su conciencia de las propias decisiones libres no es más que ignorancia respecto de las causas que lo determinan a querer ciertas cosas y no otras. Fichte concluye de allí que todo dogmático es necesariamente fatalista. El idealista, por su parte, construye su sistema precisamente a partir de la independencia del Yo, por lo que jamás se ve afectado por este argumento. Contra el dogmático, señala que la cosa en sí es un mero invento, una quimera. El dogmatismo se revela entonces como “tan solo una imponente afirmación y aseve-

10 IntroDC 50; EE, GA I/4 197.

ración”,¹¹ mientras que el idealismo es proclamado como la única filosofía verdadera.

Ahora bien, dada esta imposibilidad de convencer al dogmático y dado el vínculo que Fichte establece entre el sistema filosófico que se adopta y la clase de ser humano que cada uno es, el desarrollo argumental de esta *Primera introducción* lo conduce a afirmar que para ser filósofo, o sea, idealista, “hay que haber nacido filósofo, ser educado para serlo y educarse a sí mismo para serlo; pero no es posible ser convertido en filósofo por arte humana alguna”.¹² El dogmático, por su parte, parece condenado de este modo a vivir y morir en el error.

Sin embargo, este planteo dicotómico se quiebra hacia el final de la *Segunda introducción*, precisamente en el momento en que Fichte aborda el caso del sistema de Spinoza, al que en la *Fundamentación de toda la Doctrina de la Ciencia* (1794-5), había reconocido como “el producto más consecuente del dogmatismo, en la medida en que éste puede ser consecuente”.¹³ Mi objetivo en las próximas páginas es analizar la interpretación fichteana del spinozismo expuesta en el § 10 de la *Segunda introducción*, para mostrar que da lugar a una nueva caracterización del dogmatismo. Según mi lectura, esta nueva caracterización desarticula

¹¹ IntroDC 52; EE, GA I/4 198.

¹² IntroDC 47; EE, GA I/4 195.

¹³ GWL, GA I/2 280. Traducción al español: Fichte, J. G., *Fundamentación de toda la Doctrina de la ciencia*, trad., introducción y notas de J. Cruz Cruz, Buenos Aires, Aguilar, 1975, p. 32. Cito esta traducción con las siglas FDC.

la polarización entre dogmatismo e idealismo y permite repensar la estrategia de Fichte frente sus lectores.

1. FICHTE ANTE SPINOZA

A pesar de que, como acabo de mencionar, Spinoza parece estar presente como un interlocutor implícito desde el § 4 de la *Primera introducción*, Fichte lo menciona explícitamente recién hacia el final del § 10 de la *Segunda introducción*:

Spinoza no podía estar convencido. Sólo podía pensar su filosofía, no creerla, pues estaba en la más directa contradicción con su necesaria convicción en la vida, a consecuencia de la cual tenía que considerarse como libre y autónomo. Sólo podía estar convencido de ella en cuanto contenía la verdad, en cuanto contenía una parte de la filosofía como ciencia. Estaba convencido de que el mero razonamiento objetivo conducía necesariamente a su sistema, pues en esto tenía razón. Reflexionar en el pensar sobre su propio pensar, no se le ocurrió, y en esto no tuvo razón, y por esto puso su especulación en contradicción con su vida.¹⁴

El problema que Fichte aborda al discutir con Spinoza, es el problema de la fuente de la “convicción” (*Überzeugung*). Algunas líneas más arriba, Fichte define convicción como “aque-

¹⁴ ZE, GA I/4 264; IntroDC 149 traducción levemente modificada.

llo que no es sólo algo accidental al espíritu, sino el espíritu mismo”.¹⁵ Únicamente se puede estar convencido de lo que es eterna e inmutablemente verdadero. El error, ligado a lo cambiante y pasajero, jamás puede motivar una auténtica convicción. Es por ello que, según Fichte, los filósofos antiguos no pudieron estar convencidos de sus sistemas. Tampoco Spinoza, a quien Jacobi había elogiado en sus influentes *Cartas sobre la doctrina de Spinoza al Sr. M. Mendelssohn* como la “mente iluminada y pura” que había conquistado una tranquilidad de espíritu envidiable, un “paraíso en el entendimiento” por estar “firme e interiormente convencido de su filosofía”.¹⁶

Spinoza no pudo haber estado convencido, sostiene Fichte aparentemente discutiendo con la lectura jacobiana, que lo presenta como el filósofo íntimamente convencido de la verdad de su propia filosofía. Sin embargo, introduce una salvedad: distingue dos aspectos de su sistema y sostiene que si bien Spinoza no pudo estar convencido de uno de ellos, sí lo estuvo del otro. Así, retomando ahora, en este punto específico, la interpretación del spinozismo que Jacobi defendió e impuso hacia finales del siglo XVIII en Alemania –esto es,

¹⁵ IntroDC 149; ZE, GA I/4 264.

¹⁶ Jacobi, F. H., *Über die Lehre des Spinoza in Briefen an den Herrn Moses Mendelssohn*, Breslau, Gottlieb Löwe, 1785, p. 28. Segunda edición: 1789. Traducción al español: Jacobi, F. H., *Cartas sobre la doctrina de Spinoza al Sr. M. Mendelssohn* en AAVV, *El ocaso de la Ilustración. La polémica del spinozismo*, selección, trad., estudio preliminar y notas de M. J. Solé, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo, 2013, p. 146. Jacobi hace referencia a una carta en la que Spinoza afirma su convicción racionalista: “No presumo de haber hallado la mejor filosofía, sino que sé que entiendo la verdadera” (Spinoza, *Correspondencia*, trad. A. Domínguez, Madrid, Alianza, 1988, Carta 76, p. 397).

que la filosofía de Spinoza es el producto más coherente y perfecto de la razón humana—,¹⁷ Fichte sostiene, en el pasaje que acabo de citar, que el sistema spinoziano es el resultado necesario del “mero razonamiento objetivo” y advierte que en este sentido el sistema es *verdadero*, pues constituye “una parte de la filosofía como ciencia”. La razón en su uso teórico encuentra en el spinozismo su expresión más rigurosa. La explicación causal propia de la demostración racional conduce necesariamente a postular un materialismo y un fatalismo, que son los rasgos distintivos del dogmatismo consecuente, el cual, en este aspecto, es verdadero.

Pero por no haber reflexionado “en el pensar sobre su propio pensar”, por no haber vislumbrado lo implícito en el acto del pensamiento, objeto Fichte, Spinoza se precipitó en el abismo del error. Su especulación se encuentra en contradicción con su vida, pues afirma un determinismo que, según Fichte, niega la convicción inmediata que *todo ser humano* —incluido el propio Spinoza— posee acerca de su autonomía frente al mundo exterior. Se trata, por lo tanto, de una contradicción entre el punto de vista especulativo

17 En efecto, una de las tesis principales de Jacobi en sus *Cartas sobre la doctrina de Spinoza* es que el spinozismo es el producto más perfecto de la razón humana, que él reduce a la razón especulativa, demostrativa, abstracta. Para esto, se apoya en una afirmación que atribuye a Lessing: “No hay otra filosofía que la filosofía de Spinoza”, a lo que Jacobi responde: “Puede que sea cierto. Pues el determinista, si desea ser consecuente, debe transformarse en fatalista; el resto se sigue de allí” (Jacobi, F. J., *Über die Lehre des Spinoza*, op. cit., 1785, p. 14; traducción al español: op. cit., pp. 136-137). También en la *Grundlage* Fichte había admitido que el sistema de Spinoza es “el producto más consecuente del dogmatismo, en la medida en que éste puede ser consecuente” (GWL, GA I/2 280; FDC 32).

basado en el razonamiento puramente teórico, y cierta convicción interior, inmediata e indemostrable.¹⁸

Esta tensión entre el punto de vista especulativo y la convicción inmediata remite a otra, que Fichte atribuye a todos los dogmáticos: la contradicción entre lo que *dicen* en su doctrina y lo que *hacen* al instaurarla. Efectivamente, explica Fichte, “en el instante en que suponen el mecanismo, se elevan por encima de él”.¹⁹ Afirmar el mecanismo proyecta al dogmático “fuera de él”, porque para ello, *debe pensarlo* y, dice Fichte, es imposible que el mecanismo se piense a sí mismo. Sólo la conciencia libre es capaz de hacerlo. Así pues, el dogmático incurre en una auto-contradicción: mediante un acto de libertad, un acto que escapa a la determinación mecánica, postula un determinismo universal que anula su libertad. Existe, pues, una unidad subyacente a ambos sistemas, esto es, el acto primigenio de libertad con que cada uno postula el primer principio de su filosofía.²⁰ De modo que, sin saberlo, Spinoza y todo dogmático consecuente es,

18 Esta idea parece remitir al planteo de los *Aforismos sobre religión y deísmo*, que Fichte redacta hacia 1790.

19 IntroDC 144; ZE, GA I/4 261.

20 Mariano Gaudio, en su artículo “«Los filósofos modernos son todos dogmáticos». Fichte y el idealismo en confrontación” analiza el modo en que el idealismo fichteano se constituye frente las diferentes variantes del dogmatismo y del idealismo, basándose en el texto de las *Introducciones*. Gaudio reconoce que una de las estrategias de Fichte frente al dogmático consiste en lo que él denomina “la *reducción explicativa*”, en la medida en que el dogmatismo puede explicarse a partir del idealismo. En este punto, señala, “la dualidad de sistemas deja entrever cierta unidad subyacente y su desarrollo”. Es esa unidad subyacente la que, según mi lectura, justifica la afirmación de que todo dogmático consecuente es idealista (cf. Gaudio, M. “«Los filósofos modernos son todos dogmáticos». Fichte y el idealismo en confrontación” en Lerussi, N. y Solé, M. J. (eds.), *En busca del Idealismo. Las transformaciones de un concepto*, Buenos Aires, RAGIF Ediciones, 2016, p. 106).

en ese momento originario de la fundamentación de su sistema, tan libre como el idealista.

El idealista reconoce esta contradicción que atraviesa al dogmático. Comprende que Spinoza, y todos los dogmáticos rigurosos comparten con él su punto de partida, afirman la libertad y la ejercen, aunque no sean conscientes de ello. Éstos, en cambio, son incapaces de ver el conflicto pues, según explica Fichte, carecen de la habilidad de espíritu suficiente para pensar, junto con los objetos, su propio pensar.

Sin embargo, lejos de reintroducir aquí, tal como parecía hacerlo en los pasajes de la *Primera introducción* que se mencionaron al comienzo, la idea de una incapacidad estructural de los dogmáticos que los condenaría por siempre a permanecer en el error, Fichte escribe la siguiente advertencia:

Todo el que hoy achaca a su hermano esta incapacidad se ha encontrado necesariamente un día en el mismo estado. Pues todos nosotros hemos nacido en él, y cuesta tiempo elevarse por encima.²¹

Dogmáticos e idealistas son presentados ahora, en el final de la *Segunda introducción*, como *hermanos*. La incapacidad de pensar el pensar, no sólo puede ser subsanada sino que además es, según Fichte, el estado en el que todos los seres humanos nacemos. Porque pensar el pensar, escribe Fichte, es “elevarse por medio de la libertad a una esfera totalmente distinta, en posesión de la cual no somos puestos

²¹ IntroDC 146; ZE, GA I/4 262.

por el mero hecho de nuestro existir”.²² Y dado que todos –incluso los dogmáticos más radicales– poseen la facultad de la libertad, nadie queda excluido de la posibilidad de aprender a *ejercer* esa libertad, de aprender a ejercer esa facultad que permite reflexionar acerca del propio pensar, aunque lleve tiempo y esfuerzo. Todos nacemos dogmáticos y poco a poco logramos elevarnos hasta el idealismo, sostiene Fichte, basándose –probablemente– en su propia experiencia biográfica.²³

2. DOGMATISMO E IDEALISMO

Según mi lectura, esta breve discusión con el spinozismo en conexión con el problema de la convicción, transforma la concepción del dogmatismo que Fichte había ofrecido

22 IntroDC 140; ZE, GA I/4 258-259.

23 De hecho es posible atribuir ese estado de contradicción que Fichte descubre en el dogmático, al propio Fichte. Pues él mismo reconoce haber estado inclinado al determinismo y al fatalismo en su juventud, antes de su espectacular conversión a la filosofía kantiana, pero al mismo tiempo reconocer ciertas verdades que no podía admitir porque sus razonamientos se lo impedían. Así lo expresa en una conocida carta a Heinrich Nikolaus Achelis en noviembre de 1790: “Me arrojé a la filosofía y en particular, como es obvio, a la filosofía kantiana. Allí encontré el antídoto para la verdadera fuente de mi mal y, por añadidura, suficiente alegría. La influencia que esta filosofía, en particular la parte moral de la misma –que es incomprensible sin el estudio de la *Critica de la razón pura*– tiene sobre todo el sistema de pensamiento de un hombre, la revolución que gracias a ella se ha producido en todo mi modo de pensar, es inconcebible. A usted debo reconocerle especialmente, que ahora creo de todo corazón en la libertad del hombre y comprendo claramente que sólo bajo esta presuposición son posibles el deber, la virtud y, en general, la moral. Se trata de una verdad, que también yo admitía desde hace tiempo, a pesar de que, como quizás también se lo confesé a usted alguna

hasta ese momento y quiebra su radical oposición con el idealismo.

Para ser idealista, había establecido Fichte en la *Primera introducción*, hay que haber nacido idealista; ningún arte humano puede hacer que el dogmático abandone su sistema. Sin embargo, como acabo de mostrar, en la *Segunda introducción* Fichte afirma lo contrario: todos nacemos en el dogmatismo y algunos logran elevarse hasta el idealismo con trabajo y esfuerzo. Si no queremos atribuir ninguna de las dos frases a un giro retórico vacío, y si, por el contrario, deseamos tomarnos las afirmaciones de Fichte en serio y encontrar una coherencia en esta obra, podemos pensar que ambas tesis son, en cierto sentido, verdaderas.

En efecto, si consideramos únicamente el acto fundacional de ambos sistemas, el acto de postular el primer principio, podemos decir con Fichte que todos nacen idealistas: tanto los que postulan un Yo en sí como los que afirman una cosa en sí, realizan un acto de libertad, aunque los últimos no sean conscientes de ello. En este sentido, puede decirse que incluso el dogmático es, en su primer instante como filósofo, un idealista.

Sin embargo, estos textos permiten pensar que, según Fichte, todos los seres humanos se encuentran inicialmente inclinados a postular la cosa en sí como fundamento explicativo de la experiencia y, de este modo, a negar esa libertad que el acto de afirmar un primer principio supone. Así puede decirse que todos los seres humanos son en un primer momento dogmáticos, todos han nacido en el dogmatismo,

vez, forzado por la totalidad de los resultados de mis argumentaciones, rechazaba toda la moral" (GA III/1 193).

pues es el sistema filosófico que todo ser humano está naturalmente inclinado a adoptar. De hecho, se trata de la posición especulativa más cercana al *realismo* que, según Fichte, es la actitud que se nos impone necesariamente a todos, en la vida y en la ciencia.²⁴

El instante originario en el que el ser humano abstrae de la experiencia y afirma un primer principio fundamental, netamente idealista en la medida en que consiste en un acto de libertad, da lugar al dogmatismo de la actitud natural, que hace que el ser humano atribuya independencia a las cosas, afirme el determinismo universal y se transforme a sí mismo en una cosa más del mundo.

Visto de este modo, es claro que no se trata de un estado sin remedio. El dogmático no está condenado, ni excluido totalmente de la Doctrina de la Ciencia, de la filosofía. Como acabamos de ver, comparte con el idealista ese acto originario de libertad con que se postula el primer principio del sistema. Los dos géneros de seres humanos, los dos niveles de la humanidad de los que Fichte habla en la *Primera introducción* no remiten a categorías estancas e inamovibles, sino a dos momentos de un camino ascendente que conduce del error a la verdad.²⁵ Lleva tiempo y esfuerzo, advierte

²⁴ Véase la nota al pie que Fichte introduce en el final del primer párrafo de la *Segunda introducción* (IntroDC 71-72, nota; ZE, GA I/4 210, nota).

²⁵ De hecho, en la *Primera introducción*, cuando habla de los dos niveles en la humanidad, deja entrever la posibilidad de un pasaje de uno a otro: "Ahora bien, hay dos grados de la humanidad, y en la marcha progresiva de nuestra especie, antes de que se haya escalado por todos el último, dos géneros capitales de hombres. Unos, los cuales todavía no se han elevado al pleno sentimiento de su libertad y absoluta independencia, sólo se encuentran a sí mismos en el representarse cosas" (IntroDC 44-45; EE, GA I/4 194).

Fichte. Pero es posible. El dogmático puede devenir idealista porque en realidad siempre lo fue.

Sin embargo, también hay que tomarse en serio las afirmaciones de Fichte acerca de la imposibilidad de convencer o refutar al dogmático. No existe “arte humana alguna”²⁶ que prometa tal efecto. Ya en el prólogo de la *Fundamentación de toda la Doctrina de la Ciencia* Fichte advierte que la Doctrina de la Ciencia no se enseña ni se impone. El dogmático debe convencerse a sí mismo, debe realizar por sí mismo el camino que lo conduzca al idealismo.²⁷

Estas consideraciones permiten entonces repensar la estrategia frente al dogmático. Nuevamente, en este punto, creo que la confrontación con Spinoza aporta una clave. Spinoza, sostiene Fichte, no podía estar convencido de su sistema, porque todo ser humano, incluso quien afirma el determinismo universal que se sigue necesariamente de la “razón objetiva”, experimenta su autonomía. La clave del asunto reside, pues, en esa imposibilidad de que el dogmático esté realmente convencido de su sistema.

No se trata de que el dogmático se *convierta*. Se trata de que reconozca que, según su más íntima convicción –la certeza inmediata de su propia autonomía– él mismo reivindica la libertad, es decir, él mismo *es* idealista. Se trata de que vea que su propio sistema presupone ya el ejercicio de esa libertad que él se niega. No se le pide una transfor-

²⁶ IntroDC 47; EE, GA I/4 195.

²⁷ Las consideraciones que Fichte introduce en la *Segunda introducción* acerca de la pedagogía apuntan precisamente a esto: el maestro sólo puede indicar una dirección, pero es el aprendiz el que debe recorrer por sí mismo el camino.

mación radical, sino que dé un paso más, que complete su filosofía –sólo parcialmente verdadera– y logre conciliar su convicción teórica –su sistema dogmático– con su convicción práctica –su fe en sí mismo–.

La única estrategia posible frente al dogmático es la de confiar en que experimente la contradicción entre lo que dice y lo que hace, la contradicción entre lo que su doctrina afirma y su propio proceder al fundamentarla. En este sentido, Fichte advierte que aquellos que ya tienen un sistema han abstraído a partir de éste ciertas máximas y consideran que todo lo que no responde a ellas es falso. Esto es así porque consideran su método como el único válido. “Si no han de ser abandonados totalmente estos lectores –¿y por qué habrían de serlo?–” escribe Fichte abonando esta lectura, “es menester, ante todas las cosas, alejar este obstáculo que nos roba su atención”.²⁸ Lo que hay que hacer, aclara, es “inspirarles la desconfianza en sus reglas”.²⁹ Inculcar suspicacia. Lograr que duden. Hacer que reconozcan la insuficiencia de su convicción.

El planteo fichteano de una disyunción excluyente entre ambos sistemas puede, entonces, ser leído como una estrategia, no para convencer al dogmático, sino para lograr que experimente esa escisión que lo habita. El elemento común entre el dogmático y el idealista –el acto originario de su libertad, que pone un primer principio absolutamente– garantiza, al menos, la posibilidad de que esto sea así. Aferrado a sus principios doctrinales, pero identificán-

²⁸ IntroDC 69; ZE, GA I/4 209.

²⁹ *Ibidem*.

dose también con la afirmación fundamental del idealismo, el dogmático reconoce la contradicción y a partir de esa experiencia, pone en crisis sus principios.

Sólo esa experiencia de la contradicción –que no tiene nada que ver con la razón teórica– puede motivar al dogmático a abandonar su sistema y abrazar el único *sistema de la libertad*. Sólo esa vivencia logra que la Doctrina de la Ciencia sea para el dogmático una necesidad, un requerimiento, tal como el propio Fichte reconoce en el prólogo a la *Fundamentación de toda la Doctrina de la Ciencia*, que lo fue para él. Así, al dudar de sus propios principios, al experimentar la parcialidad de su verdad, al vivir la escisión, al sentirse atrapado en un laberinto inhabitable, el ser humano ya ha dado el paso que lo deposita en el idealismo: se ha pensado a sí mismo y de este modo ha cumplido con ese primer requisito de la filosofía. Lo demás, se sigue de allí de manera necesaria.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, *El ocaso de la Ilustración. La Polémica del spinozismo*. Selección, traducción, estudio preliminar y notas de M. J. Solé, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2013.
- Antuña, F. “El carácter des-introductorio de la Doctrina de la Ciencia”, en *Éndoxa: series filosóficas*, Madrid, UNED, 2012, pp. 457-470.
- De Jesús, V., “Ensayo de una nueva exposición de la Doctrina de la Ciencia – Un fragmento de filosofía”, en *Éndoxa: series filosóficas*, Madrid, UNED, 2012, pp. 481-520.
- Förster, E. y Melamed, Y. (eds.), *Spinoza and German Idealism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.
- Fichte, J. G., *Introducción a la teoría de la ciencia*, trad. J. Gaos, Madrid, Sarpe, 1984. [IntroDC].
- ————, *Fundamentación de toda la Doctrina de la ciencia*, trad., introducción y notas de J. Cruz Cruz, Buenos Aires, Aguilar, 1975. [FDC]
- Gaudio, M., “El idealismo trascendental de Fichte”, en López, D. (comp.), *Experiencia y Límite. Kant Kolloquium (1804-2004)*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009, pp. 178-185.
- ————, “El idealismo de Fichte como «kantismo bien entendido»: dispersión, unidad y Yoidad”, *Revista de Estud(i)os sobre Fichte*, N° 10, 2015 [en línea: <http://ref.revues.org/613>].

— —————, “«Los filósofos modernos son todos dogmáticos». Fichte y el idealismo en confrontación” en Lerussi, N. y Solé, M. J., *En busca del Idealismo. Las transformaciones de un concepto*, Buenos Aires, RAGIF Ediciones, 2016.

— —————, “¿Spinoza en Fichte? Elucubraciones sobre el dogmatismo, la libertad y la ley jurídica”. En Solé, M. J. (ed.), *Spinoza en debate*, Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 131-154.

— Goddard, Jean-Christophe, “Dans quelle mesure Fichte est-il spinoziste?”, En Bouton, Christophe (ed.), *Dieu et la nature. La question du panthéisme dans l'idéalisme allemand*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 2005.

— —————, “Idéalisme et spinozisme chez Fichte” en Ong-Van-Cung, Kim Sang, *Idée et idéalisme. Recherches sur l'idéalisme et le romantisme allemands*, Paris, Vrin, 2006.

— Guilherme, Alexandre, *Fichte and Schelling: The Spinoza Connection*, Saarbrücken, VDM Verlag, 2009.

— Haag, Johannes, “Fichte on the consciousness of Spinoza’s God”, en Förster, E. y Melamed, Y. (eds.), *Spinoza and German Idealism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

— Hammacher, K., “Fichte und Spinoza”, en Walther, M., *Spinoza und der deutsche Idealismus*, Würzburg, Königshausen und Neumann, 1992.

— Henrich, Dieter, *Between Kant and Hegel. Lectures on German Idealism*, Cambridge/ Massachusetts, London, Harvard University Press, 2003.

— Ivaldo, Marco, “Transzendentalphilosophie und realistische Metaphysik: Das Fichtesche Spinoza-Verständnis”, en Walther, M., *Spinoza und der deutsche Idealismus*, Würzburg, Königshausen und Neumann, 1992.

— Jacobi, F. H., *Werke*, ed. por Klaus Hammacher y Walter Jaeschke, Hamburgo, Meiner / Frommann-Holzboog, 1998 y ss.

— —————, *Über die Lehre des Spinoza in Briefen an den Herrn Moses Mendelssohn*, Breslau, Gottlieb Löwe, 1785; Segunda edición: 1789

— —————, *Cartas sobre la doctrina de Spinoza al Sr. M. Mendelssohn* en AAVV, *El ocaso de la Ilustración. La polémica del spinozismo*, selección, trad., estudio preliminar y notas de M. J. Solé, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo, 2013.

— Lauth, R., “La significación de la filosofía fichteana para nuestro tiempo”, en *La filosofía de Fichte y su significación para nuestro tiempo*, trad. B. Navarro, México, UNAM, 1968.

— —————, “Spinoza vu par Fichte”, *Archives de Philosophie*, N° 41, 1978.

— Macedo, G., “La tesis del Yo en los §§ 7-12 de la *Segunda Introducción* y en el primer capítulo del *Ensayo de una nueva exposición de la Doctrina de la Ciencia* de Fichte (GA I/4, 491-534)”, en *Éndoxa: series filosóficas*, Madrid, UNED, 2012, pp. 471-480.

— Spinoza, B., *Opera*, ed. de Carl Gebhardt, Akademie der Wissenschaften, Heidelberg, 1925. 4 volúmenes. Reimpresión: 1973. Volumen de suplemento 5, 1987.

— -----, *Ética demostrada según el orden geométrico*, introd., trad, y notas de Vidal Peña, Barcelona, Orbis, 1980.

— -----, *Correspondencia*, trad., introd. y notas de A. Domínguez, Madrid, Alianza, 1988.